

INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS

La colonialidad del saber y la investigación en la formación docente

Lic. Efraín Bueno

Objetivo Holístico

Conocemos y analizamos el proceso de colonialidad del poder, saber y el ser en contextos de formación docente, caracterizando sus formas de colonización, re-colonización y neo-colonización, sus consecuencias, sus problemas y las formas de subversión, en contextos educativos de formación docente, para que a partir de ellos podamos de- construir los conocimientos y posicionamiento desde nuestra percepción y validar los que ya generados.

Cuestiones de historia e idiosincrasia boliviana para la neo-colonización del saber

Dentro la configuración de la (geo) política mundial, Bolivia es definida como país dependiente y en este sentido es imprescindible caracterizar sus modos de dependencia. Hasta ahora, la dependencia económica es evidente y también es evidente la dependencia del conocimiento, de la tecnología y, no sólo eso, también es demasiado evidente la dependencia ideológica, que se expresa en asumir una forma de vida construida afuera (alienación y aculturación). Estas y otras formas de dependencia son las que se constituyen como los hechos de la colonización moderna, actual, y que forma parte de un proyecto político que históricamente se ha empeñado en expropiarse el mundo, las riquezas del mundo.

La dependencia es un componente estructural de la dominación social, cultural e ideológica y también tiene que ver con una dinámica política y económica, donde algunos hombres (empresarios de países ricos) se empeñan en un proyecto de expropiación del mundo como algo exclusivo y cerrado para sí. Con este objetivo político se condicionan a los distintos proyectos de vida del mundo y las mismas son sostenidas por producciones discursivas que de forma específica son reconocidas como ideológicas, como teorías, teorías científicas o como verdades de hecho. El evolucionismo es una "teoría" científica o ideología que define en gran parte del imaginario social del mundo la condición superior (evolucionada) de unos y la condición inferior (sub evolucionada) de otros. Con este dispositivo de teoría "científica" o ideología se evalúa a cada manifestación de la vida y de esta forma se definen culturas evolucionadas y culturas no evolucionadas, sociedades evolucionadas y sociedades no evolucionadas.

Para el contexto americano y, en lo específico a Bolivia, el año 1492 marcó el inicio de la colonización y, junto a ello, la demarcación entre lo evolucionado y lo no evolucionado, entre lo culto y lo inculto, entre lo civilizado y lo no civilizado, entre lo desarrolla- do y lo no desarrollado (subdesarrollado), entre lo industrializado y lo industrializado, entre lo tecnificado y lo no tecnificado. Estas formas de demarcación definieron el auto-concepto (autodefinición) del boliviano, que, de hecho, ha sido definido (y auto- definido) como el no evolucionado, que le falta "crecer" para alcanzar una "verdadera" condición social, cultural o humana. Y, para la fundamentación de proyectos educativos, la falta de cultura, tecnología, ciencia y conocimiento.

En Bolivia, la colonización ha construido una conciencia subalterna, o sea, una subjetividad desvalorizada (auto-concepto y auto-estima) frente a lo ajeno, que desde 1492 ha sido sobrevalorado. En este mismo esquema se ha configurado las instituciones para preservar y acentuar la desvalorización de lo propio y valorar lo ajeno; de hecho, las instituciones educativas se han empeñado en montar procesos de des-valorización de la subjetividad y por ello, es imprescindible desmontar estas estructuras institucionales que colonizan o reproducen la condición colonial de la sociedad boliviana; o sea, forman parte de un colonialismo institucional.

A parte de esta acción institucional colonizadora, la dependencia de la teoría, la ciencia y la tecnología de afuera han marcado otra forma de colonización y, en este caso, como complemento a la subjetividad colonizada, los bolivianos creen que sus sistemas de vida no sirven, que sus culturas no sirven y que sus dioses no sirven; además, creen que sus sistemas de conocimiento no sirven, que sus tecnologías no sirven y, lo que es peor, creen que no son capaces de producir ciencia y conocimiento. Este auto-convencimiento de su incapacidad es la primera condición de la colonialidad del saber o el conocimiento y la segunda tiene que ver con la ideología de dependencia, ya que como no crean ciencia, conocimiento o tecnología buscan importarlo de afuera y replicarlo (aplicarlo) en nuestro medio, en el mejor de los casos, adecuarlo.

La tercera condición de la colonialidad del saber tiene que ver con la continua reproducción de la ideología de dependencia, ya que las escuelas, los colegios y los centros de formación superior o profesionalización se organizan en base a conocimientos de afuera, de la ciencia de afuera y la tecnología de afuera. En el caso específico de la actividad de investigación, también se investiga con el conocimiento de afuera, para el conocimiento de afuera y en el caso específico de la investigación positivista se investiga para validar y verificar la teoría de afuera. La quinta condición de la colonialidad tiene que ver con la continua producción y reproducción de discursos (teorías e ideologías) y tecnologías consideradas imprescindibles para la realización de la vida del boliviano y que se han desarrollado afuera. Inclusive, la propia teoría de liberación (o descolonización) ha sido importada. Así, el marxismo forma parte de esta teoría ajena e importada para “liberar” a los bolivianos; pero, contrariamente a este propósito, este mismo marxismo forma parte de la continua producción del conocimiento mundial que busca preservar la condición colonial de muchos pueblos y culturas del mundo.

A partir de lo expuesto se puede decir que, Bolivia ha sido constituido como un proyecto colonial o de colonización, ya que dentro de sus políticas de “desarrollo” ha aceptado su condición de atraso y de sub-desarrollo; además, ha aceptado la condición inculta e incivilizada de sus habitantes y toda esta situación colonial ha sido legitimado en proyectos educativos, proyectos de desarrollo social y humanos o en proyectos que han expresado estrictamente el desarrollo económico o tecnológico.

Colonialidad del poder, del saber y del ser

Según Mignolo (2001), y a modo de síntesis, la condición de colonialidad en las sociedades subalternas responde a una estructura triangular de colonialidad del poder, del saber y del ser. La colonialidad del poder se manifiesta en distintos ámbitos de la convivencia social y, el primero, tiene que ver con la gestión y control de subjetividades; así, una educación de enfoque cristiano o laico influye en la construcción subjetiva; de la misma forma, los medios de comunicación y recursos publicitarios demarcan las subjetividades individuales, como también los museos, las universidades, y otros.

Entre otras manifestaciones de la colonialidad del poder están, el segundo, la gestión y control de autoridad, que se lo puede identificar en los antiguos virreinos de América o la pasada autoridad británica en la India y al actual ejercicio de poder estadounidense, la OTAN y otros. Además, como tercero, la manifestación de la colonialidad del poder también está referido a la gestión y el control de la economía, que en realidad es la reinención de los beneficios obtenidos con la apropiación masiva de las tierras de América y África, la explotación de la mano de obra, empezando con el comercio de esclavos; la deuda externa por medio de la creación de instituciones económicas como el Banco Mundial, el FMI y otros. Finalmente, cuarto, otra manifestación de la colonialidad tiene que ver con la gestión y el control de conocimiento; así, la teología y la invención del derecho internacional establecieron un orden geopolítico del conocimiento basados en el principios epistémicos y estéticos europeos y que durante siglos legitimaron la desautorización del conocimiento no europeos y de los cánones estéticos no europeos; concretamente, desde el Renacimiento hasta la Ilustración y desde la Ilustración hasta la globalización neoliberal.

La segunda dimensión, la colonialidad del saber, no solo estableció el eurocentrismo como la única perspectiva válida de generación de conocimiento (geopolítica del conocimiento), sino que desechó o destruyó la intelectualidad y conocimiento los pueblos indígenas y afrodescendientes. La colonialidad del saber es parte de una estructura colonial que (re) produce discursos para que sean reconocidos como verdades. Estas teorías (o teorías científicas) se traducen en ideologías de vida y las tecnologías (científicas) en prácticas de vida que instituyen sentidos de dependencia en pueblos y culturas de los países de la periferia o neo-colonizados; así, se han sustentado los procesos de colonización o de mantención de la condición colonial (colonialidad). Esta realidad (neo) colonial hace de Bolivia, un país imposibilitado de ciencia (conocimiento), de tecnología y hasta imposibilitado de una capacidad de gestión de servicios sociales; incluso, para algunos, Bolivia carece de condiciones de superación de sus actuales condiciones de vida (de atraso y subdesarrollo).

Los países que tienen una historia colonial como Bolivia, dependen ahora, de una (neo) colonización expresada en la geopolítica del conocimiento. Este proyecto (neo) colonial es fabricado e impuesto por los grupos humanos que propugnan la modernidad y gracias a este proyecto geopolítico se ha despojado al boliviano de toda posibilidad de producción de conocimiento y de tecnología. La consecuencia, de esta situación, es la dependencia, ya que un poder político, económico y ahora, académico custodian el conocimiento y la tecnología del mundo. O sea que, la dependencia política y económica de los países subdesarrollados, marginales (periféricos) o del tercer mundo también está articulada a la dependencia de la tecnología y del conocimiento.

La continuidad de las estructuras sociales e institucionales que colonizan o reproducen la colonización está complementada con la geopolítica del conocimiento, ya que la dependencia o la búsqueda del conocimiento ajeno forma parte de una violencia simbólica a los que están sometidos pueblos y culturas que viven en Bolivia.

La colonialidad en las instituciones educativas

La geo-política mundial del conocimiento hace que gran parte del mundo esté despojado de las posibilidades de producción de conocimiento, de tecnología o del conocimiento mismo y, como consecuencia, esta situación genera la dependencia, ya que un poder político, económico y ahora, académico custodian el conocimiento y la tecnología del mundo. O sea que, la dependencia política

y económica de los países subdesarrollados, marginales (periféricos) o del tercer mundo también está articulada a la dependencia de la tecnología y del conocimiento.

En los países de origen colonial como Bolivia, después de los procesos de descolonización formal (guerra de independencia), aún persiste una dependencia material y simbólica, es decir, aparentemente Bolivia se ha constituido en 1825 como república libre e independiente, sin embargo, la historia de estos 180 años nos muestra que Bolivia es un país dependiente (colonial) de la economía, del conocimiento y de la tecnología de las potencias europeas y estadounidenses.

Esta dependencia ha instaurado un modo de vida y se ha enraizado en la propia institucionalidad de países considerados atrasados, dependientes o subdesarrollados y, no sólo eso, ya que este hecho también ha sido complementado con una subjetividad dependiente, que también está enraizada en las personas (en los bolivianos). Por tanto, la (neo) colonización, en base a la posesión control y distribución del conocimiento, también es el resultado de un proceso histórico que ha estructurado un todo colonial que integra personas, espacios e instituciones.

La (neo) colonización del conocimiento, por tanto, es otro hecho histórico que tiene continuidad con la actual institucionalidad del conocimiento. Las universidades y los centros de educación superior no han superado su condición colonial; o sea, no han superado su condición dependiente, ya que como en el pasado dependían de la cultura y el conocimiento de afuera (ajeno), ahora también la hacen y esta dependencia es de tecnología, ciencia y conocimiento, ya que consideran que no la tienen.

La mayoría de las instituciones (y aún más las de educación) en Bolivia han sido organizados con el propósito de promover la culturización, la civilización o la modernización y, en este último tiempo para promover tecnología, ciencia y conocimiento; para este propósito, era imprescindible mantener la condición colonial de pueblos y culturas que históricamente han sido conquistados, dominados, desmontados y hasta desestructurados (destruidos).

Como continuos a este proceso, las instituciones educativas de Bolivia legitimaron la ideología de superioridad del blanco o europeo y, en este último tiempo, del norte americano. En el contexto específico del conocimiento (la ciencia y la tecnología), se impusieron procedimientos de "hacer ciencia", que sean coherentes con el proyecto político colonización y, más que todo con su ideología.

Los modos de producción de conocimiento han sido organizados para dar continuidad a la colonización y, de manera específica, las instituciones del conocimiento (universidades y centros de formación superior) se organizaron para promover la dependencia del saber, de la ciencia, del conocimiento y de la tecnología de afuera. Desde hace mucho, esta dependencia formaba parte de la estructura ideológica y política de la colonización (re o neo colonización); además, esta dependencia también expresaba o expresa la auto-desvalorización del boliviano (falta de autoestima o auto-concepto negativo), frente a lo ajeno y lo extranjero. Por tanto, la no posesión de cultura (inculto en cultura occidental), la condición de atraso o la falsa percepción de gente e "incivilizada" del boliviano (que no forma parte de la civilización occidental) era y es complementada con la falta de posesión de ciencia, tecnología y conocimiento; de esta forma, los proyectos de colonización, re-colonización y neo-colonización están complementadas con una ideología que condiciona las formas de concebir y hacer ciencia, conocimiento o tecnología.

De esta manera, en la academia colonizada o en los centros de formación superior de Bolivia, el saber científico, técnico y tecnológico (mono-cultural y mono-epistémico) funciona como dispositivo de ideologización (de colonización), ya que desde la academia se legitima un solo conocimiento, una sola tecnología y una sola ciencia. Por tanto, en los centros de formación superior se dan continuidad a la colonización ya que ahí los jóvenes sustituyen su cosmovisión propia por otra ajena (la occidental), su proyecto de vida por otra (la de la modernidad), su tecnología por otra de la industria y, finalmente, su cultura propia por una (de la civilización).

Las universidades y los centros de educación superior no han superado su condición colonial; o sea, no han superado su condición dependiente, ya que como en el pasado dependían de la cultura y el conocimiento de afuera (ajeno), ahora también la hacen y esta dependencia es de tecnología, ciencia y conocimiento, ya que consideran que no la tienen.

Por tanto, la función de la academia colonizada es difundir tecnologías y conocimientos, como una suerte de acción ideológica. En la lógica de que el conocimiento ya está hecho se convierte condición colonial se expresa en que la mayoría de los centros de formación superior, donde se forman estudiantes con y en el conocimiento ajeno y muy pocas veces se incentiva la creación o la producción del conocimiento propio; además, si existe la producción del conocimiento propio, éste no es valorado ni difundido en los centros de formación superior.

En las instituciones de formación docente y profesionalización de Bolivia, el conocimiento (educativo) ya está hecho y viene de afuera. En una mayoría de los centros de formación docente, la formación o educación es continuo a los procesos de (neo) colonización y, por este motivo, el objetivo educativo (o formativo) es aprender cosas modernas para así acceder a una vida moderna, que regularmente viene de afuera; por eso, en los centros de formación docente se aprende teorías pedagógicas modernas (de afuera) o se aprende a hacer educación según las orientaciones modernas del currículo (de afuera) y, además, se “desarrollan” modernos métodos de enseñanza y aprendizaje (didáctica de afuera).

La formación docente, resultado de la colonialidad en Bolivia

La pasada Reforma Educativa exigió que el maestro/a de aula innove, pero entre ellos se preguntaban ¿innovar qué? obviamente, la respuesta no se dejaba esperar y era la exigencia de innovar en sus prácticas pedagógicas. Pero, cuando un maestro/a llegaba a innovar sus prácticas pedagógicas, venía una segunda pregunta ¿innovar para qué?; en este caso, ya hay pocas respuestas, ya que se innovaba para agrandar al jefe o para no sufrir sanciones a base de memorándums.

¿Por qué tendría que interesar un trabajo de innovación pedagógica?, ya que en las escuelas pasa intrascendente, porque el maestro/a que no innova igual es pagado o, ¿acaso se verifican las innovaciones? ¿a quién le interesa un trabajo de innovación pedagógica? Al parecer, la innovación debería interesarle al Estado, pero, hasta ahora el Estado es sordo, ciego y mudo ante la innovación educativa.

La innovación siempre fue una tarea pendiente de la educación, de hecho, la innovación educativa podría promover una nueva sociedad o proyectar nuevas condiciones de vida. Pero, ¿Cuál es lo

regular en la práctica educativa de nuestro medio?, ¿es la innovación o la forma tradicional de hacer educación?

En los tiempos de la Reforma Educativa, la mayoría de los Institutos Normales Superiores de Bolivia contaban con un diseño curricular actualizado e innovador; pero, sus relaciones de aprendizaje, su estructura administrativa, sus sistemas de interacción del personal docente, sus condiciones de trabajo y, en parte, sus prácticas de aula no eran necesariamente innovadoras o coherentes con el trabajo de Reforma Educativa.

Al margen de lo sucedido con la pasada Reforma educativa, hasta ahora, el trabajo de formación docente responde a las condiciones de aprendizaje de neo- colonización, ya que la mayoría de los INS no cuentan con una biblioteca actualizada. Los docentes, por su parte, tampoco cuentan con recursos necesarios para actualizar constantemente la bibliografía de su trabajo de aula. No cabe duda que, este hecho limita el trabajo de aula, ya que se recurre a una bibliografía secundaria y restringida. Así, el docente y el estudiante tienen poco acceso a las fuentes primarias y, por tanto, el trabajo apropiación de contenidos se desarrolla con interpretaciones secundarias de los conceptos que sustentan la educación en Bolivia.

Otra de las limitaciones de trabajo docente, en las instituciones colonizadas y colonizadoras, tiene que ver con el uso del tiempo, ya que limitan la formación del profesorado para la educación nueva. El horario de trabajo en el aula (de 7:30 a.m. hasta las 17:30 p.m. y hasta las 21:00 de la noche) da poco tiempo a la planificación, al seguimiento y a la evaluación de las actividades de aula; por tanto, el trabajo se realiza en función del cumplimiento de las disposiciones del Diseño Curricular², siempre extemporáneo. Esto es un problema de gestión pedagógica y propia de instituciones de formación docente que reproducen la colonialidad.

No cabe duda que, estas condiciones de trabajo no favorecen a una educación des- colonizadora, ya que estas condiciones reflejan un ambiente disminuido en tiempo y en recursos de aprendizaje. En este contexto, la estructura administrativa verticalista e instructorista de los centros de formación docente tampoco favorecen a un trabajo de descolonización educativa y el docente termina por practicar un trabajo de "formación" reducido sólo a lograr la apropiación de contenidos de aprendizaje por parte del estudiante.

En la mayoría de los centros de formación docente, los profesores han asumido una posición que contribuye al no cambio de la Formación Docente, por tanto, de la educación. Ellos mantienen una posición pasiva y bajo la cultura del mínimo esfuerzo no reclaman ni se desafía a nuevos derroteros del trabajo de Formación Docente. En cierta forma, estos docentes son los responsables y cómplices de la práctica de una educación que recoloniza a la sociedad boliviana. Concretamente, sus prácticas de "educación" reproducen las mismas relaciones de autoridad a subordinado, ya que estas relaciones se configuran en el conjunto de la administración educativa de los centros de formación docente.

Por todo lo expuesto, en los centros de formación docente, las relaciones de aprendizaje se configuran en el marco de una imposición de la autoridad del docente sobre el estudiante y en estas relaciones de aprendizaje, el estudiante es intimidado, sujeto a la coerción y manipulado con la nota. Lo que es peor, es obligado a una apropiación mecánica de contenidos de aprendizaje y su

aprendizaje termina cuándo él rinde un examen de repetición de conceptos; o sea, ha sufrido un proceso de colonización subjetiva.

En este contexto vale la pena puntualizar que, el trabajo dirigido a la sola apropiación de contenidos de aprendizaje no contribuye a la formación de actores innovadores; o sea, mientras se crea que la formación de actores innovadores depende de un mero trabajo de inculcación o apropiación de contenidos no se podrá formar sujetos que practiquen nuevas formas de aprender y de enseñar; es decir, una práctica educativa para la descolonización.

El nuevo Estado plurinacional reclama una pronta innovación de la práctica formativa de los centros de formación docente; pero, resulta imprescindible ver que un trabajo de cambio o descolonización es eminentemente creativo y este hecho implica ir más allá de la actual gestión pedagógica de los centros de formación docente, ya que en la mayoría de ellos sólo se busca la mera apropiación de contenidos de aprendizaje; por tanto, en formación docente es imprescindible crear nuevas condiciones de formación y aprendizaje.

Un nuevo diseño curricular resulta insuficiente para la formación de profesores que descolonicen la educación. Además, la actual característica de la estructura administrativa verticalista y servicial ya que es reforzada por un docente que reclama la imposición antes que proposición, o sea, reclama más colonización. Este es el contexto donde el docente desarrolla actividades de cumplimiento en función a un trabajo formativo preestablecido desde la tradición; es decir, un trabajo donde sólo se busca la apropiación de contenidos de aprendizaje y no creación, innovación o investigación.

Todo esto muestra que, es imprescindible un nuevo desafío en el trabajo de formación docente, lo cual implica trabajar en función de un cambio de actitud del nuevo profesor; dicho en otras palabras, el actual trabajo formativo de los centros de formación docente debe apostar a un cambio de la idiosincrasia actual del "maestro".

En este contexto, la implementación de nuevas formas de aprender y enseñar aún es difícil, ya que este trabajo ya no depende del cambio de una concepción de educación, sino que, depende de una voluntad de querer implementar lo nuevo. En los hechos, una nueva educación no depende de la apropiación de conocimientos nuevos, ni de prácticas innovadoras, sino que, ésta depende de un cambio de actitud del maestro y de una voluntad de querer transformar la educación (de descolonizarse y descolonizar la educación. Pero, tal cometido sólo es posible con un maestro formado en un contexto distinto a los actuales centros de formación docente, de verdad se debe implementar centros que busquen la real descolonización educativa.